



Los campos de trigo brotan en los negrízales, los flamencos retozan en las lagunas, montones de roca coronan las sierras y los mapas están plagados de cerros morenos y peñas pardas. Trescientos cincuenta volcanes motean el Campo de Calatrava, la mayor área volcánica de la Península Ibérica. Allí han estado siempre, donde han moldeado el paisaje y sus gentes, que durante siglos han sembrado pastos encima de las antiguas coladas de lava, han recorrido castillejos formados de escorias, han contemplado como las ollas de los montes se llenaban de agua en tiempo de lluvia y han puesto nombres a los volcanes sin saber que hace varios miles de años esta tierra escupió fuego.

Recién llegado de La Palma, donde ha realizado trabajo de campo a 1.200 metros del cráter del Cumbre Vieja, Rafael Gosálvez descubre los secretos de esta área volcánica dormida, pero todavía activa, que hubo una época que experimentó erupciones muy parecidas a la que hoy sufre la isla canaria. Fueron en una superficie de 5.000 kilómetros cuadrados, delimitada por el conjunto de volcanes de las Navas de Malagón al norte, el volcán del Alhorín en Solana del Pino al sur, la Mesnera de Moral de Calatrava al este y los Castillejos de La Bienvenida en el Valle de Alcudia al oeste.

“Estamos hablando de que 45 pueblos, casi la mitad de la provincia, tienen volcanes”. El profesor de geografía física en la UCLM y miembro del grupo de investigación Geovol destaca que el Campo de Calatrava

no tiene nada que ver con los volcanes desperdigados en Girona, Murcia, Cabo de Gata, Valencia e incluso Albacete, sino que es un lugar único donde observar “dinámicas muy variadas, desde hawaianas a estrombolianas e hidromagmáticas”. Puede que la erosión y la acción del ser humano hayan marcado el paisaje,

En la presa de la Vega del Jabalón, la colada del volcán Columba está cortada en vertical, y es posible contemplar las columnas con forma de prisma formadas durante el enfriamiento de la lava, que recuerdan a la Calzada de los Gigantes de Irlanda

donde la vegetación esconde las tierras de lava y no existen cráteres, pero los vestigios de la actividad volcánica son más que evidentes.

La mayoría tienen 2 o 3 millones de años, pero la última erupción fue hace 6.500 en el Columba

Con 7,5 millones de años, el volcán más antiguo es el Morrón de Villamayor de Calatrava, declarado este 2021 monumento natural, aparte de lugar de interés geológico y geosito internacional. La erupción más joven fue la del volcán Columba, entre Calzada y Granátula de Calatrava, donde “la datación a partir de paleosuelo fosilizado por depósitos hidromagmáticos arrojó un valor de 6.500 años”. En ese espacio infinito de tiempo, el Campo de Calatrava ha registrado

“momentos de actividad y de calma”, como ocurre en las Canarias, aunque el grueso de los volcanes surgió “hace unos 2 o 3 millones de años”.

Hasta el volcán de Cerro Gordo, el único visitable que existe en la provincia, hay que ir para contemplar la formación del cono de piroclastos, aunque el volcán Columba es perfecto para ver la dimensión y la estructura interior de la colada, por el corte que hicieron al construir la presa de la Vega del Jabalón. Gosálvez explica que es un lugar que recuerda a la Calzada de los Gigantes de Irlanda, un paraje muy icónico dentro del mundo de los volcanes. En el Columba, a través del corte vertical, “se ven muy bien las columnas con forma de prisma pentagonal o hexagonal y los sillares” formados por el enfriamiento de la lava. En el país anglosajón, por la erosión producida por el viento y el agua, estos prismas han brotado en la superficie, como si fueran un panel de abejas, y da la sensación de que son baldosas por las que andaban titanes.

Tres tipos de erupción: estrombolianas, hawaianas y hidromagmáticas

En el Campo de Calatrava, la mitad de los volcanes, unos aislados y otros agrupados, son como los de La Palma, “fruto de erupciones de tipo hawaiano con gran emisión de coladas de lava y dinámicas de tipo estromboliano”. Según explica el profesor, “se llaman así porque nos fijamos en los volcanes de Hawái y en Estrómboli, la isla italiana”. El resto son resultado de explosiones hidromagmáticas, y han dado lugar a 65 lagunas temporales alojadas en sus cráteres o maares. “Se trata de la mayor concentración de lagunas de origen volcánico de toda Europa Continental”, destaca Rafael Gosálvez.